



RECUERDOS PERSONALES DE D. MARIANO YELA

M^a TERESA ANGUERA
Universidad de Barcelona

Mucho se ha dicho y escrito en los últimos meses sobre D. Mariano Yela, y por parte de personas que, sea por edad, por cercanía territorial, por proximidad física o académica, o por diversos avatares del destino, tienen, con toda seguridad, mucho más que aportar.

Mi testimonio es muy humilde e insignificante, aunque hondamente sentido. Yo fui uno de estos centenares o miles de alumnos que durante el curso 1969-70 estudiaron con los famosos "apuntes de Yela", absolutamente claros y comprensibles, y con los que aprendí a amar la asignatura de Estadística. No conocía al Dr. Yela, por supuesto, al que había idealizado, pero del que apreciaba una extraña sensación de cercanía cuando varias veces por semana tenía ante mí aquellas páginas ciclostiladas en mi habitación de colegio mayor. Confieso que siempre los he guardado con gran respeto, y lo seguiré haciendo.

La primera ocasión en que vi al Dr. Yela (ya que no llegué a hablar con él porque mi timidez me lo impidió) fue en 1972, recién licenciada, y consideraba una suerte el conocer físicamente a la primera persona de la cual había leído y estudiado un trabajo suyo. Lo escuché en un Tribunal de Tesis, contemplándolo a distancia, y me cautivó su cálida voz y su enorme facilidad de palabra, que le permitía engarzar las ideas de su discurso en un lenguaje sumamente rico, y en el que no le faltaban sagaces anécdotas.

Durante algo más de una década leí bastantes de los trabajos del Dr. Yela, o bien lo escuché siempre que pude, como en su conferencia del VII Congreso Nacional de Psicología, que tuvo lugar en 1982 en Santiago de Compostela, y que me impactó. Las muchas biografías que se han escrito ponen de manifiesto su larga lista de aportaciones científicas, y que se ha glosado desde diversas Universidades. No obstante, debo confesar que el trabajo que yo destacaría prioritariamente es "La estructura de la conducta. Estímulo, situación y conciencia", texto que preparó en 1974 como discurso pronunciado para su ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y que en varias ocasiones he gozado releyéndolo. Por otra parte, la conferencia inaugural del curso 1993-94 en la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona constituye un magnífico texto sobre "El problema del método científico en Psicología", en el que se pone de manifiesto una honda reflexión sazónada por su gran bagaje de conocimientos.

A lo largo de estos años, en que ya había tenido la suerte de conversar varias veces con él, me sentía ávida lectora de cuanto publicaba, pero en lo personal lo seguía considerando como Dr. Yela. Poco a poco, fue pasando a ser para mí D. Mariano, especialmente a partir

del XXIII Congreso Internacional de Psicología, que tuvo lugar en Acapulco en 1984. Fueron quince días inolvidables, en los que, además de las sesiones del Congreso, destacaría varios amenos desayunos con él y su esposa, la ascensión a las pirámides de Teotihuacán o de Chichén Itzá, largos paseos en grupo, etc. Todavía recuerdo alguna fotografía de las que le envié copia, y que he tenido permanentemente en mi despacho.

El hecho de que mi Area de Conocimiento fuese la misma que la de D. Mariano nos llevó a coincidir en varios eventos académicos de diverso orden: Reuniones de Area, Symposiums específicos, tribunales de Oposiciones, ... y esto conlleva momentos de acuerdo las más de las veces en la atmósfera que lo rodea, pero la excepción no escapa, y viví una situación caracterizada por la crispación, en la que D. Mariano estuvo a una grandísima altura, sabiendo hacer aflorar la objetividad a pesar del aprieto y tensión del momento, y todo ello envuelto en su inagotable humanidad.

Humanidad que tanto escasea en la actualidad, pero que fluía sin tregua y por los cuatro costados en un intelectual preclaro en su época, como pocos los haya, y con una valía que no siempre le fue reconocida, ni en su momento. En nuestra memoria queda la seriedad de sus palabras, y sus finas y sutiles matizaciones, sabiendo dispensar una frase jocosa en su punto y en el instante oportuno, y resonará siempre en nuestros oídos su inconfundible voz, grave y solemne en las conferencias, pero a la vez cálida e intimista cuando aconsejaba o sugería a cada una de las personas que a él acudían, fuesen o no discípulos. No en vano había este acuerdo tácito, pero unánime, de multitud de personas en buscarlo, pues sabían que D. Mariano les daría la respuesta adecuada, les indicaría una orientación válida para su trabajo, les animaría en su agobio, ... Su bondad afloraba con creces, y éste es un gran legado.

Desde aquí, D. Mariano, quedan estas líneas en su memoria, desgranadas como pequeños y personales recuerdos, pero entrañables para mí.